

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LAS LENGUAS ARTIFICIALES

Leticia Gándara Fernández

(Universidad de Extremadura)

leticiagf@unex.es

Fecha de recepción: 13-2-2017 / Fecha de aceptación: 5-5-2017

RESUMEN:

El presente trabajo analiza, primeramente, el conjunto de factores que en pleno siglo XVII favorecen la aparición de una auténtica necesidad por construir una lengua artificial, vehículo eficaz para la transmisión del saber científico entre los hombres de ciencia. En segundo lugar, pretendemos establecer una clasificación de los sistemas lingüísticos artificiales partiendo tanto de los propósitos por los que han sido creados como de los métodos utilizados por los autores para la concepción de los mismos.

Palabras clave: lengua universal; lenguas artificiales; sistemas lingüísticos a priori; sistemas mixtos; lenguas a posteriori.

ABSTRACT:

The present work analyzes, firstly, the set of factors that in the 17th century favor the emergence of an authentic need to build an artificial language, an effective vehicle for the transmission of scientific knowledge among scientists. Secondly, we intend to establish a classification of artificial linguistic systems based on both the purposes for which they were created and the methods used by the authors for their conception.

Keywords: universal language; artificial languages; a priori linguistic systems; mixed systems; a posteriori languages.

ORIGEN DE LAS LENGUAS ARTIFICIALES

Desde las primeras tentativas de reconstruir una lengua universal en el siglo XVII hasta el día de hoy hemos sido testigos del vertiginoso desarrollo que ha experimentado el movimiento de creación de lenguas artificiales. La intensa actividad lingüística llevada a cabo por los inventores de lenguas de siglos precedentes tiene como resultado una lista interminable de proyectos diferentes pero con características

comunes.¹ Dichas construcciones semióticas han variado en función de los intereses de cada autor y del momento histórico en el que han sido concebidas. Por ello, resulta interesante realizar, en primer lugar, un exhaustivo análisis de los factores que se encuentran en la base del movimiento de creación de lenguas artificiales.

De la lingua adámica a la búsqueda de una lengua universal

La búsqueda de una lengua perfecta ha sido desde siempre una de las tareas que con encomiable esfuerzo han acometido estudiosos e investigadores, lingüistas y no lingüistas, preocupados por solventar los problemas derivados de la comunicación entre naciones. El intento por conseguir la soñada lengua utópica no solo forma parte de la cultura europea, sino que el tema de la confusión de lenguas, así como el intento de remediarla a través de la recuperación y la invención de una lengua común, ha sido siempre un tema recurrente en la historia de todas las culturas (Eco, 1994: 12).² En nuestra civilización judeo-cristiana, el ideal de una lengua perfecta ha estado siempre marcado por la impronta teológico-mítica de la lingua adámica del Paraíso (Galán, 2012: 417). Cinco capítulos de La Biblia, repartidos entre el Antiguo y Nuevo Testamento, conforman un corpus mítico que determinará decisivamente la evolución de las ideas lingüísticas y de gran parte de la literatura utópica (incluyendo algunas de las obras de ciencia ficción del siglo XX) que se desarrollará a partir de la publicación del relato Utopía de Tomás Moro en 1516 (Galán, 2009a: 104).

Desde su primera aparición en La Biblia, la palabra divina adquiere ya un poder absoluto, pues la propia creación del mundo se debe a un acto de habla. El único instrumento del que dispone Dios para crear el universo es la palabra (Génesis, 1, 3-4): «Ante todo habla Dios, quien al crear el cielo y la tierra dice “Haya luz”. Solo tras esta palabra divina “hubo luz”. [...] Solo al nombrar las cosas a medida que las va creando les confiere Dios un estatuto ontológico: “Y Dios llamó a la luz ‘día’ y a las

¹ La ingente cantidad de sistemas construidos se evidencia en obras como *Histoire de la langue universelle* (1903), en la que sus autores, los franceses Louis Couturat y Léopold Leau, además de establecer la clasificación que tomamos como base en este estudio (lenguas *a priori*, ‘sistemas mixtos’ y lenguas *a posteriori*), mencionan 19 modelos de lenguas *a priori* y 50 proyectos entre sistemas «mixtos» y *a posteriori*. Esta cifra se incrementa si tenemos en cuenta las aportaciones de algunos otros eruditos dedicados también al estudio de la invención lingüística. Monnerot-Dumaine (1960), por ejemplo, registra en su obra un total de 360 proyectos de lenguas internacionales, mientras que Knowlson (1975) cataloga más de 80 obras referidas exclusivamente a modelos de lenguas universales surgidas entre los siglos XVII y XVIII. Porset (1979), por último, hace referencia a unos 173 proyectos creados en el siglo XIX. Una obra crítica más actual y ambiciosa es el *Dictionnaire des langues imaginaires de Albani/Buonarroti* (2010), donde se registra un exhaustivo y variado corpus de 1100 lenguas artificiales de diversa índole: lenguas fantásticas, sagradas, experimentales, etc.

² Véase Borst, 1957-1963.

tinieblas 'noche'... (y) llamó al firmamento 'cielo'"» (Eco, 1994: 19). Sin olvidar esta consideración, que nos permite observar la importancia de la palabra divina como creadora del hombre y del mundo, en lo que a la problemática de la lengua universal se refiere, el primero de los textos bíblicos (Génesis, 2: 19) que debemos destacar es aquel que «narra el don divino del lenguaje del que se servirá Adán para aprehender el universo, porque es preciso que cada cosa tenga un nombre para existir» (Galán, 2009b: 4):

Formó de la tierra, pues, Yahveh Dios toda clase de animales campestres y aves del cielo y los llevó ante el Hombre para ver cómo los llamaría éste, ya que el nombre que les diera, ése será su nombre (Génesis, 2: 19).

Apunta Galán que «esta primigenia lingua adámica, perfecta en tanto que don divino, es un reflejo exacto de la esencia de las cosas (imago mundi) y la garantía de la unidad de la especie humana» (Galán, 2009b: 15).³ Un episodio que abre un debate sobre el carácter divino del origen del lenguaje. Debate que acabará por prohibirse en 1866, pero que seguirá siendo un tema de interés para la literatura utópica posterior, así como para las obras de ciencia ficción de las últimas décadas. El tema lingüístico reaparece de nuevo en el capítulo dedicado al Diluvio Universal (Génesis 6-7). Si tenemos en cuenta que, tras el Diluvio, los únicos supervivientes son Noé y sus descendientes, entenderemos el motivo por el que este episodio desarrolla toda una corriente de pensamiento en la que no faltan teorías sobre la conservación y transmisión de la lengua perfecta. Ahora bien, no podemos pasar por alto -tal y como advierte Eco (1994:20)- que «al hablar de la dispersión de los hijos de Noé tras el Diluvio, a propósito de la estirpe de Jafet se dice que "estos son los hijos de Jafet por sus territorios y lenguas, por sus linajes y naciones respectivas" (10,5), y con palabras casi iguales se repite la idea a propósito de los hijos de Cam (10, 20) y de Sem (10,31)». Este razonamiento nos lleva a plantearnos -refiere Eco (ídem)- cómo debemos interpretar esta pluralidad de lenguas que tendría su origen antes de Babel. Lo que sí es evidente es que este mito será el germen de una fructífera literatura posterior sobre la ubicación del Paraíso en la que confluirán el imaginario lingüístico y el imaginario topográfico: los viajes fantásticos de Godwin (1638) y Cyrano (1657) al imperio de la Luna, la fabulosa Terra Incognita de Foigny (1676) o a la isla de Laputa que describe Swift (1726) en Los viajes de Gulliver (Galán, 2009a: 104; 2009b: 15-

³ La denominada *lingua adámica* también ha sido objeto de polémicas en los siglos posteriores. Algunos autores defienden que dicha lengua habría desaparecido. Otros, por su parte, tienden a identificarla con algunas de las lenguas naturales; en este sector se incluyen aquellos que afirman que el hebreo podría ser su descendiente más directo (Maat, 2004: 13).

16). Relatos de extraordinarios viajeros que podríamos perfectamente equiparar a los viajes espaciales que aparecen en la ciencia ficción más actual. Pero, indudablemente, ha sido el episodio dedicado a la Torre de Babel⁴ y la Confusio linguarum (Génesis 11: 1-9), considerado por Eco (1994: 20) como el mito más dramático e iconográficamente fuerte, el que ha captado la atención de toda la tradición posterior. Prueba de ello es, por ejemplo, la gran variedad de representaciones que la Torre ha inspirado a lo largo de los siglos. Según el texto bíblico, al principio todos los hombres hablaban la misma lengua, lo que les facilitó lograr un acuerdo por el que debían construir una torre de elevadas dimensiones que les permitiera alcanzar la divinidad. Esta ambiciosa hazaña fue castigada por Dios con la pérdida de esa lengua única, fragmentada entonces en multitud de lenguas: «Por eso se llamó Babel, porque allí confundió Yahveh la lengua de todos los habitantes de la tierra y los dispersó por toda su superficie» (Génesis, 11: 9).⁵ El episodio babélico no solo da muestras de la arrogancia del hombre y de un Dios justiciero sino que también será el germen de una auténtica preocupación posterior por recuperar la perfecta lingua adámica, que a su vez encuentra su reflejo en la literatura utópica de finales del siglo XVIII, cuyo objetivo, desechados ya los dogmas religiosos que imperaron en los siglos anteriores acerca de la lengua perfecta, culmina en la construcción de lenguas universales (Galán, 2009a: 105).

Finalmente, el mito lingüístico se desarrolla nuevamente en dos pasajes del Nuevo Testamento que suponen la redención mística del pecado de Babel: en el milagro de Pentecostés (Hechos de los apóstoles, 2: 1-8) y en la Primera Epístola de San Pablo a los Corintios (capítulos 13 y 14). En el primero, los Apóstoles poseen un don de lenguas, lo que les facilita que puedan entenderse aun hablando cada uno una lengua diferente. En el segundo, los fieles hablarán lenguas diversas, lo cual no les impide comunicarse directamente con Dios gracias a la intervención del Espíritu Santo. En ambos textos destaca el fenómeno de la comprensión entre los hombres, primero, y con Dios, en el segundo caso. Galán (ídem) afirma que «esta reconstrucción apostólica de la lingua adámica, esta suerte de “esperanto místico”, surge de la necesidad de garantizar la comunicación humana mediante esquemas

⁴ Babel es el nombre con el que los hebreos denominan a Babilonia o «Bab-ili», cuyo significado es “la puerta de Dios”.

⁵ Al respecto de la interpretación del episodio babélico, Umberto Eco destaca que este mito es cuanto menos incoherente: «Si las lenguas ya se habían diferenciado después de Noé, ¿por qué no habrían podido diferenciarse incluso antes? [...] Si las lenguas no se diferenciaron por castigo sino por tendencia natural, ¿por qué hay que interpretar la confusión como una desgracia?» (1994: 21).

conceptuales compartidos que aseguren la unidad del lenguaje frente a la diversidad lingüística maldita desde Babel».

Pese a que la tradición bíblica ejerce una influencia destacable en la historia de la lengua universal y su reconstrucción artificial, dada la importancia de la religión en la vida del siglo XVII, es interesante advertir cómo hay autores que defienden otros factores como germen de la preocupación por una lengua ecuménica. Para Maat (2004: 9), entre otros, dicha inquietud tendría un cariz más económico que religioso; si bien debemos tener en cuenta que una lengua universal facilitaría las relaciones comerciales entre naciones. Lo cierto es que en la base de la historia de las lenguas universales se encuentra una serie de circunstancias que analizaremos a continuación.

Origen de los primeros sistemas lingüísticos artificiales

Para conocer el origen de las lenguas artificiales debemos remontarnos al siglo XVII, cuando aparecen los primeros intentos de creación de sistemas lingüísticos de elaboración artificial. Couturat asevera que el germen de estas primeras tentativas se encuentra en el movimiento denominado Renaissance y es fácilmente identificable, pues señala:

Le dessein de fonder une Langue universelle qui remplaçât toutes les langues nationales, soit dans le commerce entre les divers pays, soit surtout dans les relations entre les savants de toute l'Europe, procède évidemment du mouvement intellectuel de la Renaissance, qui, en renouvelant toutes les sciences et la philosophie, avait révélé l'unité fondamentale de l'esprit humain et avait fait naître l'idée de l'union internationale de tous les savants, si bien exprimée par la locution de «République des Lettres» (Couturat, 1901: 55).

En consecuencia, de acuerdo con lo defendido por Couturat, Calero (1999: 9) destaca la creencia renacentista en el «valor supranacional de la cultura» cuya filosofía aseguraba la «unidad fundamental del espíritu humano» por encima de cualquier otra teoría. Este hecho se une al desarrollo de nuevas técnicas de investigación científica que a su vez despertaron en muchos eruditos el deseo de una lógica más moderna y, por ende, de adaptarse a las necesidades de la nueva ciencia con el fin de conseguir un progreso ilimitado (Maat, 2004: 7). Asimismo, racionalistas (Descartes) y empiristas (Bacon), sin promover directamente una lengua artificial universal, coinciden en la necesidad de depurar la lengua común para convertirla en un vehículo apto para la comunicación científica. Partidarios de ambas posturas defienden la necesidad de purificar las palabras mediante un lenguaje universal que refleje fielmente las propiedades de las cosas y que sirva de herramienta para el descubrimiento científico (Laborda, 1981: 17). Tal y como afirma Couturat (1901:

56), el objetivo era «la création d'une langue philosophique et scientifique plus logique que les langues vulgaires, qui serait commune à tous les savants, et par suite internationale».

El siglo XVII fue una etapa de profundos cambios con respecto a la lingüística. Parte de estas reformas constituyen también los pilares del movimiento de creación de lenguas universales del siglo XVII. Entre ellos, destacamos el interés por la enseñanza y aprendizaje de lenguas; el rechazo de algunas de las teorías lingüísticas de siglos precedentes; la defensa del conocimiento real frente al mero conocimiento lingüístico; la gran confianza en el poder de la razón humana; las clasificaciones producidas por las ciencias empíricas; la valoración de la eficacia del simbolismo matemático; o la fascinación de estos ilusos inventores por la semiótica, debido al descubrimiento de los jeroglíficos y a un mayor conocimiento de la popular lengua china. Aunque ya se tenían noticias del chino con anterioridad, lo que realmente fascinó a los estudiosos de la época fue la falsa creencia de que dicha lengua disponía de signos especulares para las cosas. Este hecho abre nuevos caminos en la investigación lingüística a la vez que permite que los lingüistas europeos se percaten de la existencia de un grupo de lenguas cuya organización fonológica, gramatical y lexical difería sustancialmente de las lenguas conocidas (Robins, 1992: 134) y encuentren en ellas el mejor remedio para la construcción de la lengua perfecta.

Por otro lado, hasta el siglo XVII el latín fue la lengua predominante en los intercambios comunicativos entre los hombres de ciencia. A finales del siglo XVI y principios del XVII, la lengua latina ejercía casi la función de lengua internacional entre eruditos y teóricos de diferentes países. Es obvio que la propia tradición le había dotado de un prestigioso estatus que había conseguido mantener en Europa durante décadas (Knowlson, 1975: 7). Sin embargo, con la llegada del Renacimiento el latín irá perdiendo terreno a favor de las lenguas vernáculas, que irán ganando protagonismo en Europa, fenómeno que indudablemente abocará a la «babelización» del continente y obstaculizará el necesario intercambio científico (Calero, 1999: 9; Maat, 2004: 7).⁶ Además del auge de las lenguas vernáculas, Dodd (1990: 105) destaca otros factores que propiciaron el declive del latín: la extensión de la enseñanza a las clases medias; la imprenta (el libro dejó de ser un artículo de lujo para convertirse en un objeto corriente); los contactos con culturas no europeas (se despoja a las lenguas clásicas de cualquier posibilidad de convertirse en lenguas universales) o las mejoras en los conocimientos del latín y del griego que, en lugar de

⁶ Véase Eco, 1994: 18-25.

facilitar su comprensión, implicaron una multiplicidad de normas de pronunciación y de gramática. No obstante, resulta cuanto menos curioso señalar que, pese a ese rechazo hacia el latín y, por extensión, hacia las lenguas naturales, Wilkins, en *An Essay towards a Real Character and a Philosophical Language* (1668), decide presentar su proyecto de lengua artificial en lengua inglesa. Más interesante aún resulta el hecho de que este proyecto fuese traducido al latín con el fin de conseguir una mayor difusión entre los eruditos de la época.

Además de estos factores, es importante señalar también otros, tales como los viajes a lugares exóticos y recónditos⁷, las relaciones mercantiles⁸ o la colonización religiosa⁹. En definitiva, todo este cúmulo de circunstancias favorece que intelectuales y eruditos se planteen la necesidad de construir una lengua, acorde con sus necesidades e intereses, pero con un único fin: el de ser una lengua universal.

Las imperfecciones de las lenguas naturales desde la perspectiva de los creadores de sistemas lingüísticos artificiales

Aseguraba Eco que para buscar una lengua perfecta hace falta pensar primero que la propia no lo es (1994: 21). Esta afirmación se hace más evidente si nos remontamos al siglo XVII, momento en el que se extiende la teoría de que las lenguas naturales son prácticamente inservibles para la transmisión del saber científico. Dos factores justifican la ineficacia de las lenguas naturales; por un lado, la propia naturaleza de sus signos (vocales y consonantes, al ser combinadas, ofrecen resultados variables en cada comunidad lingüística) y, por otro, la gran cantidad de anomalías y defectos que presentan (Calero, 1999: 10). Como imperfecciones lingüísticas, algunos teóricos aluden a la pluralidad de significados para una misma palabra, la irregularidad de los verbos, los modismos y las excepciones existentes para cada regla gramatical.

La vieja idea de que las lenguas naturales eran ineficaces e imperfectas será también asumida por los inventores de lenguas de siglos posteriores, pues el mero

⁷ Los viajes a lugares de América y de Asia son frecuentes en este momento. Producto de esas expediciones son los informes, elaborados por los misioneros, en los que se da noticia de la multiplicidad de lenguas. Este hecho favorece que se acrecienten los problemas derivados de la comunicación entre personas de diferentes naciones (Salmon, 1972: 5; Knowlson, 1975: 8; Maat, 2004: 11).

⁸ Son cada vez más frecuentes las publicaciones sobre temas económicos y sociales escritos en lenguas vernáculas. Su fin no era otro que llegar al máximo número de lectores, especialmente a aquellos que no dominaran el latín (Large, 1985: 9).

⁹ El auge del Protestantismo también favoreció en cierta medida la decadencia del latín, pues esta última siempre se había asociado a la religión católica.

hecho de confeccionar nuevos proyectos lingüísticos les convierte ya en defensores de esta teoría. Para los constructores de lenguas del siglo XVII, un grupo de lunáticos, soñadores e ingenuos, caracterizados por Yaguello (1984) como *fous du langage*, las lenguas naturales eran meros «instrumentos de comunicación caprichosos, redundantes, ilógicos, irregulares, plagados de ambigüedades, cambiantes e inestables» (Calero, 2010: 18). Sus ingeniosos proyectos lingüísticos debían regirse por otra clase de principios, tales como la racionalidad, la lógica, la perfección o la claridad. En suma, debían permanecer ajenos a cualquiera de los desarreglos e imperfecciones que tuvieran sus opuestas. Aspiraban, por tanto, a ser lenguas racionales, perfectas y regulares, de uso restringido para los hombres de ciencia, con las que poder expresar fielmente la realidad. En definitiva, como puede apreciarse, su pretensión no era otra que la de poseer todos los requisitos que reunía la primigenia *lingua adámica*, perfecta en tanto don divino.¹⁰ Al respecto, señala Yaguello:

Il y a avant tout chez lui une préoccupation de nature esthétique: le désir de produire un tout, une totalité, un ensemble clos mais exhaustif, doté d'une parfaite symétrie, dont les rouages baignent dans l'huile, où aucune discordance ou ambiguïté ne saurait s'introduire, d'où le gaspillage, l'équivoque, le malentendu sont bannis. Une construction agréable à l'oeil et satisfaisante pour l'esprit car on n'y trouve pas ces regrettables exceptions, ces ratés, ces manques, ces flous qui constituent les tares des langues naturelles (Yaguello, 1984: 36).

Por tanto, son los inventores de lenguas filosóficas a priori los más radicales en sus planteamientos con respecto a las lenguas naturales, debido principalmente al marcado rigor científico y al carácter filosófico de sus creaciones lingüísticas. No les basta con localizar y advertir los defectos que presentan las lenguas naturales, sino que también pretenden buscarles soluciones. En palabras de Calero:

Esta clase de lenguas funcionan como códigos matemáticos, que (a) requieren una clasificación previa de todo lo imaginable; (b) consideran motivados los vínculos entre cosas, conceptos y signos, estableciendo un isomorfismo entre los tres planos; y (c) cancelan la arbitrariedad de las lenguas al asignar significados también a las unidades del segundo nivel de articulación. Estas lenguas filosóficas, que abundan en el siglo XVII europeo, en su afán perfeccionista y racionalizador, llegan a fijar numerosos criterios de actuación sobre cada uno de los niveles lingüísticos (2010: 30-31).

La creencia de que las lenguas históricas estaban colmadas de imprecisiones y defectos también será asumida por los proyectistas europeos del siglo XIX. Conviene advertir que, como veremos, para la construcción de estos sistemas lingüísticos los autores toman como base un criterio más práctico y realista. No se trata ya de

¹⁰ Véase Galán, 2006: 59.

sistemas elitistas, regulares y perfectos, sino de lenguas construidas con un método a posteriori, proyectos elaborados sobre los elementos comunes de los idiomas europeos más difundidos (francés, inglés, español...) o sobre lenguas muertas (latín). Estos sistemas son ideados con la pretensión de convertirse en lenguas internacionales, por ello sus raíces proceden en su gran mayoría de lenguas occidentales. Se trata, por tanto, de códigos lingüísticos capaces de facilitar la comunicación internacional. Ese interés por salvar las barreras lingüísticas entre naciones conlleva que estos proyectistas reflexionen acerca de las irregularidades y ambigüedades que presentan las lenguas naturales e intenten, una vez más, ponerles remedio.¹¹

En definitiva, se trata de un asunto al que no conviene restarle importancia, pues esta polémica se remonta a tiempos inmemoriales pero también se hace hueco entre los estudios lingüísticos actuales.¹² En los últimos tiempos, de manera tácita ha predominado la idea, tal y como señala Calero (2010: 31) de que «el discurso ordinario no es la maquinaria imperfecta que se pensaba, y que algunas de sus supuestas carencias no son sino sutiles mecanismos que lo vuelven más maleable». Esta afirmación nos invita a reflexionar acerca de si esas «irregularidades» son o no defectos de las lenguas naturales, o al menos así lo han venido a confirmar los estudios de pragmática lingüística:

[Los defectos de las lenguas naturales] no son sino virtudes que permiten a los humanos no sólo construir enunciados verdaderos y exactos (como pretenden los lógicos), sino también realizar con una perfección imposible de igualar desde otros sistemas de comunicación. En los mensajes lingüísticos puede existir ambigüedad, sí. Pero, lejos de tratarse de un defecto, es una posibilidad que nos permite desarrollar una intensa función lúdica (chistes,

¹¹ En su trabajo *Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas universales* (2010), M^a Luisa Calero profundiza en el estudio de tres proyectos lingüísticos diferentes (la lengua *a priori* de B. Sotos Ochando, el sistema *a posteriori* del anónimo de 1852, en *Del idioma universal, sus ventajas y posibilidad de obtenerlo* y el proyecto sobre una única lengua, la española, de J. López Tomás) con el fin de observar cómo asume cada autor la vieja idea que defiende la imperfección de las lenguas naturales. Calero llega así a la conclusión de que en cada una de las etapas que podemos diferenciar dentro de este movimiento lingüístico la teoría se asume de manera diferente: desde los radicales inventores del siglo XVII que pretenden acabar por completo con las lenguas naturales hasta aquellos que simplemente intentan corregir las ambigüedades y defectos que estas presentan.

¹² La dicotomía perfección/imperfección ha sido siempre objeto de un profuso debate que se remonta a la Antigüedad clásica. En la Grecia de los siglos III y II a. C. analogistas (partidarios del orden) y anomalistas (defensores de la falta de sistematicidad y el desorden) discrepaban sobre la importancia que el orden y la regularidad tenían en la lengua griega y, por ende, en el lenguaje. Una controversia que se incluye en un marco más amplio, no lingüístico, en el que se debatían preocupaciones de mayor alcance, tales como la dicotomía caos/cosmos referente al universo. La división entre anomalistas y analogistas se prolongará en el tiempo hasta encontrar respaldo en los estoicos y los alejandrinos respectivamente y será fundamental para la tradición gramatical.

chascarrillos, bromas, respuestas ingeniosas). En nuestras comunicaciones podemos hallar expresiones vagas y mensajes indeterminados. Pero puede ocurrir que sea eso precisamente lo que desee el hablante. Un mensaje es adecuado si se adapta a las necesidades informativas del interlocutor. En la conversación cotidiana no necesitamos construir mensajes perfectos [...] (Gutiérrez, 2001: 45 citado en Calero, 2010: 31).

Sin adentrarnos en esta polémica, lo que sí parece evidente es que la insatisfacción con las lenguas naturales se encuentra en la base de la problemática con respecto al movimiento de creación de lenguas artificiales. Las supuestas irregularidades lingüísticas de las lenguas naturales se convierten así en la principal motivación para la invención de una lengua nueva. Un asunto muy interesante si tenemos en cuenta que las lenguas artificiales presentan una particularidad que no caracteriza a sus opuestas: un diseño consciente (Okrent, 2010: 11-12). Pues, tal y como afirma Adams, «inventing a language is intimidating work; no one would attempt to invent one unless driven by a serious purpose or aspiration» (2011: 2). Por esta razón, merece la pena adentrarse en el estudio de estos curiosos artefactos de cultura, cuyo análisis nos permitirá obtener un mayor conocimiento de la historia de las ideas lingüísticas desde el siglo XVII hasta el día de hoy.

LENGUAS ARTIFICIALES: DEFINICIÓN Y TIPOLOGÍA

Definimos el concepto de «lengua artificial» por su oposición al de «lengua natural».¹³ De tal forma, podemos señalar que una lengua artificial es una construcción semiótica elaborada de una sola vez y de principio a fin por la mente humana (por una o varias personas o por un organismo o institución), con unos objetivos concretos (científicos, religiosos, políticos, etc.) y con un método previamente establecido (Calero, 2009: 1; Galán, 2012: 417).

En el área de la Lingüística, más concretamente en el campo de la Interlingüística, existe un amplio abanico de denominaciones para nombrar los sistemas semióticos de elaboración artificial. Según Blanke (1997: 1), los términos más utilizados son: «lengua universal», «lengua auxiliar», «lengua artificial», «lengua internacional» o «lengua del mundo». Afirma este autor que estos son solo algunos de los nombres empleados para designar un mismo objeto y que, dado de que se trata de expresiones polisémicas, el uso de esta nomenclatura sin especificar su significado

¹³ Algunos autores defienden que la distinción entre lenguas naturales y lenguas artificiales no es absoluta, pues aluden a la participación premeditada del hombre en el léxico y en la gramática en la mayor parte de las lenguas del mundo, especialmente en las lenguas nacionales (Laycock y Mühläusher, 1990 citado en Marti et al., 2006: 48).

para referirnos a fenómenos dispares puede conducirnos a la adopción de conceptos erróneos:

world language", "universal language", "auxiliary language", "artificial language" y "international language", "worldwide language" -these are just a few of the wide choice of terms, half-terms, and expressions often used for the same object. Because many of these expressions are polysemantic, they hinder our rational understanding of the phenomenon in question, for example, Esperanto, and aid the development and adoption of erroneous concepts (Blanke, 1997: 1).

Si tenemos en cuenta que esta nomenclatura se complementa con otros términos como lenguas planificadas, lenguas construidas o conlang y lenguas artísticas, entre otros, comprendemos que se trata de un asunto complejo que aún continúa sin resolverse. Pues, pese a que han transcurrido ya veinte años desde que Blanke aseguraba «we lack a generally accepted core term, although there is some evidence that such a term may be emerging» (ídem), en pleno siglo XXI aún no existe ese consenso respecto a la terminología adecuada para denominar a estos sistemas semióticos.

Lo que sí goza de cierta aceptación por parte de la mayoría de autores y eruditos dedicados al estudio de la planificación lingüística es la clasificación de estos sistemas. Para establecer una tipología de los sistemas lingüísticos artificiales debemos remitirnos a la monumental obra *Histoire de la langue universelle* (1903) de L. Couturat y L. Leau. Estos autores diferencian tres grupos dentro de los proyectos lingüísticos construidos: lenguas a priori, lenguas «mixtas» y lenguas a posteriori. Dicha ordenación, como los propios autores citados previenen, no responde a una cronología totalmente rígida o lineal, sino que en muchas ocasiones se ve alterada por proyectos que sobreviven anacrónicamente a estados ya superados o, al contrario, por inventores de lenguas que con sus propuestas aventajan a sus contemporáneos, adelantándose así a la mentalidad dominante de su época. Por ello, resulta más apropiado hablar de «familias» de proyectos que de «etapas» dado que este último concepto parece incluir un sema de progresión cronológica (Calero, 1999: 10-11).

La primera familia de proyectos distinguida por Couturat y Leau son las denominadas lenguas a priori. Según los autores citados (1903 : xxvii), se trata de «projects qui, pour des raisons diverses, ne tiennent aucun compte des langues naturelles, et qui sont des langues originales, construites de toutes pièces». En el marco de los sistemas a priori, distinguimos a su vez dos grandes grupos: pasigrafías (códigos universales escritos) y pasifrasías (lenguas propiamente dichas, por tener en cuenta la doble vertiente oral y escrita, aunque continúan dando prioridad a la

escritura). Calero (1999: 11) define las pasigrafías como «los sistemas más rudimentarios del lenguaje universal, [...] simples códigos de escritura, conjuntos de signos “ópticos”, carentes de manifestación oral, dirigidos a la expresión y trasmisión del pensamiento». Diferenciamos entre pasigrafías filosóficas (emplean criterios lógicos para la disposición de los elementos) o puramente empíricas y prácticas. Como muestra de las primeras, destacamos el primer proyecto de sistema universal de Gottfried Wilhelm Leibniz (*Dissertatio de arte combinatoria*, 1666). Ejemplo de las segundas es el ensayo *Polygraphia nova et universalis, ex combinatoria arte detecta* (1663) de Athanasius Kircher. Por otra parte, las pasigrafías también pueden dividirse en grupos según la naturaleza de los signos empleados (signos inventados y pretendidamente lógicos o si utilizan cifras árabes o caracteres chinos) y en función del referente de sus signos («vocales» o fonéticas si el referente es un sonido, y «reales» o «morfémicas» si cada símbolo remite a una unidad de la primera articulación) (Calero, 1999: 12-13).¹⁴

Estos primeros esbozos no pueden considerarse lenguas propiamente dichas por estar compuestos por signos impronunciables, comúnmente conocidos como universal characters (símbolos universales). Se trata, por tanto, de meros códigos de escritura que no permiten la comunicación oral. Con el fin de solventar este problema, los autores del momento coinciden en la elaboración de otro tipo de sistemas destinados tanto a la oralidad como a la escritura. Siguiendo la tipología establecida por Couturat y Leau, estos sistemas se conocen como pasifrasías o lenguas apriorísticas propiamente dichas. Para su elaboración, autores y eruditos no tienen en cuenta las lenguas naturales, sino que parten de la verdadera naturaleza de las cosas. Dada la importancia de estos sistemas tanto en el siglo XVII como en etapas posteriores, conviene establecer una diferenciación entre lenguas filosóficas y no filosóficas (Couturat y Leau, 1903: xxviii; Calero, 1999: 14) Las primeras se caracterizan por su afán de establecer una ordenación y clasificación lógica de lo real, mientras que las lenguas no filosóficas no pretenden imponer una clasificación conceptual del universo. El ejemplo más significativo de lenguas no filosóficas es el *Solresol* (1866), de Jean-François Sudre, quien basa sus elementos primarios en las siete notas musicales. Sin embargo, serán las lenguas filosóficas las que gocen de un mayor éxito entre los hombres de ciencia. Estos sistemas gozan de su etapa de máximo esplendor en el siglo XVII y mediados del siglo XVIII. Como ejemplos, destacan los proyectos ideados por George Dalgarno y John Wilkins que sentarán las

¹⁴ Véase Salmon, 1972: 223.

bases para la construcción de lenguas posteriores.¹⁵ No obstante, también es posible encontrar pasifrasías filosóficas en el siglo XIX, tales como la Lengua Universal de Grosselin (1836) o el Proyecto de Lengua Universal de Sotos Ochando (1851).¹⁶ Pese a la gran cantidad de proyectos originados con un criterio a priori, todos ellos presentan unas características comunes. En primer lugar, son lenguas pretendidamente filosóficas, construidas sin tener en cuenta las lenguas naturales, cuyas ambigüedades e imperfecciones pretenden solventar y, en contra de lo que erróneamente podría entenderse por el adjetivo universal, lenguas restringidas a un privilegiado y restringido círculo de intelectuales (Calero, 1999: 24).

En segundo lugar, Couturat y Leau (1903: 121-237) establecen una segunda familia de lenguas artificiales conocida como sistemas «mixtos». Dichos proyectos se caracterizan por, por un lado, emplear el método combinatorio para la formación de derivados y compuestos (rasgo propio de las lenguas a priori) y, por otro, utilizar los elementos léxicos de las lenguas naturales (característica de los sistemas a posteriori), aunque deformados para evitar cualquier parecido con estas. Por ello, afirma Galán (ídem: 426), «estas lenguas no tienen ni la ventaja teórica (aunque discutible) de las lenguas filosóficas, que pretenden ser un calco fiel del pensamiento, ni las ventajas prácticas (reales e inmensas) de las lenguas a posteriori, cuyo léxico (al menos el científico-técnico) es conocido por cualquier europeo instruido». Además, dado que estos sistemas presentan una arbitrariedad en exceso, señalada por Couturat y Leau como su característica principal, resulta casi impensable que dichos proyectos pudieran convertirse en lenguas de comunicación internacional. Como ejemplo de sistemas «mixtos», citamos el caso del Volapük (world's speak =habla del mundo), creado en 1880 por el sacerdote alemán Johann Martin Schleyer como un proyecto de lengua auxiliar capaz de facilitar las relaciones entre los pueblos. Pese al éxito cosechado en un principio, el Volapük pronto se verá abocado al fracaso debido al rechazo de su creador a incluir las modificaciones lingüísticas propuestas por sus seguidores.

Finalmente, Couturat y Leau distingue una tercera familia dentro de las lenguas artificiales conocida con la denominación de lenguas a posteriori. A diferencia de las lenguas apriorísticas, las denominadas lenguas a posteriori se construyen sobre las

¹⁵ George Dalgarno recoge su proyecto de lengua universal en su *Ars signorum, vulgo carácter universalis et lingua philosophica* (1661). Por su parte, Wilkins presenta su proyecto lingüístico en *An essay towards a real carácter and a philosophical language* (Londres, 1668).

¹⁶ Para una aproximación a la contribución española en el campo de las lenguas artificiales pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Calero Vaquera (1993, 1999) y Velarde (1987).

base de las lenguas naturales, vivas (español, inglés, francés...) o muertas (latín). Para su construcción, los autores emplean los elementos más comunes de los idiomas europeos más extendidos, fijando sobre estos sus principales estructuras gramaticales y léxicas. No se siente ya necesaria la posesión de un instrumento de la razón capaz de reflejar con exactitud y fiabilidad el pensamiento humano, sino de una auténtica herramienta de comunicación universal -sencilla, neutra y racional- que facilite el contacto entre pueblos y personas de culturas distintas (Grande, 2008: 111). Conforme a este afán comunicativo y a la búsqueda de un fácil y rápido aprendizaje, la mayor parte de estos proyectos tienden a la simplificación de su gramática y su léxico, a la vez que se emplean criterios más prácticos y realistas. De entre todas las lenguas construidas con un método a posteriori, el proyecto más conocido es, sin duda alguna, el Esperanto. Dicha lengua fue creada por Zamenhof en 1887 con el fin de asegurar la paz y la unidad entre los pueblos. Para su creación, el polaco tomará como base las raíces de las lenguas indoeuropeas, especialmente las del ruso y el latín. El apoyo institucional y social que ha recibido el Esperanto le han permitido posicionarse como una de las lenguas artificiales más conocidas ya que actualmente cuenta con hablantes de todas partes del mundo.

Una vez establecida la clasificación de los sistemas lingüísticos de elaboración artificial, conviene destacar cómo en repetidas ocasiones dichas lenguas inventadas han formado parte de los argumentos de obras literarias de diferentes épocas. La literatura de ficción no se mantiene ajena al movimiento de creación de lenguas artificiales. El tema lingüístico juega así un papel muy importante tanto en los relatos utópicos de los siglos XVII y XVIII¹⁷ como en las novelas distópicas del XX.¹⁸ En la actualidad, todo el protagonismo lo adquieren aquellas lenguas construidas con fines meramente artísticos. En la misma línea que los escritores de obras literarias de ficción de siglos precedentes, los autores de la ciencia ficción más actual han encontrado en las lenguas inventadas una de las mejores opciones para la creación de mundos imaginarios, universos ficticios y paralelos en los que todo cabe. Fruto de ese

¹⁷ A partir del siglo XVII es frecuente encontrar relatos utópicos en cuyos imaginarios topográficos se albergará la búsqueda de una lengua perfecta o su reconstrucción artificial (Galán, 2009a: 106). Algunos de estos relatos describen viajes fantásticos a la Luna como el caso de *The man in the Moon* (Godwin, 1638) o *Viaje a la Luna* (Bergerac, 1657), a islas exóticas como en *Viajes de Gulliver* (Swift, 1726) o la *Fabulosa Terra Incognita*, en la que se localizan relatos como *Les Aventures de Jacques Sadeur dans la découverte et le voyage de la Terre Australe* (Foigny, 1676) o *Histoire des Sévarambes* (Vairasse, 1677).

¹⁸ La inclusión de lenguas artificiales en los relatos distópicos se realizará de manera progresiva a partir del siglo XX. Algunos de los títulos más destacados son: *Nosotros* (1921) de Zamjatin, *Un mundo feliz* (1932) de Huxley, *1984* de Orwell (1949) o *La naranja mecánica* (1962) de Burgess.

interés son, por ejemplo, lenguas como el Láadan (Haden Elgin 1984), las lenguas élficas (Tolkien)¹⁹, o el Dothraki y el Valyrio (Peterson, 2009).²⁰ Finalmente, destacamos también otros proyectos inventados para otros ámbitos como el cine que han gozado de una gran popularidad. Muestra de ello son lenguas como el Klingon (Okrand, 1979) de la saga Star Trek²¹ o el Na'vi (Frommer, 2005) de la película Avatar.²² Si bien, en el caso de las lenguas privadas, resulta interesante distinguir entre aquellas lenguas que son producto de una cultura, tales como el Klingon (propio de la raza Klingon) o el Dothraki (rasgo diferenciador del pueblo dothraki), y lenguas con las que se pretende crear una determinada cultura, tales como el Láadan en la trilogía Lengua Materna.²³

En suma, observamos así cómo los propósitos que inspiraron aquellos primeros códigos lingüísticos artificiales en el siglo XVII son radicalmente distintos de los motivos que llevan a los inventores de lenguas actuales a continuar con una tradición que goza ya de siglos de antigüedad. Sea por una u otra razón, estos ingeniosos autores, movidos por los ideales de belleza y perfección, han llevado a cabo un arduo quehacer lingüístico al que no siempre se ha prestado la atención que se merece. Basta decir que la historia de las lenguas artificiales ha sido considerada en repetidas ocasiones como la historia de un auténtico fracaso. Sin embargo, no olvidemos que - tal y como afirmaba Eco (1994: 28)- «aunque fuera la historia de la invencible obstinación por perseguir un sueño imposible, seguiría siendo interesante conocer los

¹⁹ Las lenguas élficas que más éxito han tenido son el quenya y el sindarin. Ambas constituyen los pilares de *El señor de los Anillos*. Con sus creaciones lingüísticas, Tolkien pretendía recrear en sus obras un mundo fantástico poblado por hombres, orcos, enanos, elfos y otras criaturas. A diferencia de otros sistemas como el Klingon, las lenguas élficas están pensadas para transmitir armonía y belleza al ser escuchadas.

²⁰ Se trata de las lenguas inventadas por David Peterson para la exitosa serie *Juego de Tronos*. La serie está basada en las novelas *Canción de Hielo y Fuego*, de George R. R. Martin, donde también se esbozan ya las primeras palabras de estas lenguas.

²¹ El propósito de Okrand no era otro que crear un idioma cuyo sonido fuera diferente a todas las lenguas habladas en la tierra. Es probable, por tanto, que este fuera el motivo por el que la lengua base su fonética en sonidos guturales que a su vez son muy difíciles de pronunciar y entender. Gran parte de su léxico refleja aspectos relacionados directa e indirectamente con la guerra. Su complejidad léxica, junto a otros aspectos como su difícil pronunciación, pueden hacer que aprender klingon se convierta en una tarea fatigosa. La solución a este problema de aprendizaje nos la ofrece el Instituto de Lengua Klingon, así como la gran cantidad de materiales que podemos encontrar en Internet.

²² El na'vi fue creado por el lingüista Paul. R. Frommer para la película *Avatar*. De nuevo, el objetivo era conseguir una lengua que fuera fácil de pronunciar para los autores pero totalmente diferente de las lenguas habladas en la Tierra. Una antítesis en toda regla, un problema difícil de resolver, el perseguir una lengua bella a la vez que extraña, un interesante reto al que no solo se enfrenta su creador sino también los actores que deben aprenderla.

²³ Para un acercamiento al proceso de construcción del láadan y su desarrollo en las novelas de ciencia ficción puede consultarse el estudio «Una lengua para mujeres: S. Haden Elgin y la creación del láadan» (Gándara, 2016).

orígenes de este sueño y los motivos por los que se ha mantenido vivo a lo largo de los siglos».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adams, M. (2011). *From elvish to klingon. Exploring invented languages*. Nueva York: Oxford University Press.
- Albani, P. & Buonarroti, B. (2010). *Dictionnaire des langues imaginaires*. Paris: Les Belles Lettres.
- Blanke, D. (1997). The term «Planned Language». En H. Tonkin (Ed.), *Esperanto, Interlinguistics, and Planned Language* (pp. 2-20). Oxford: University Press of America, Center for Research and Documentation on World Language Problems.
- Boletín de la Sociedad de Lengua Universal. (1866). 2ª época (1). Madrid: Imprenta de El Clamor Público.
- Borst, A. (1957-1963). *Der Tumbau von Babel. Geschichte der Meinungen über den Ursprung und Vielfalt der Sprachen und Völker*. Stuttgart, Alemania: Hiersemann.
- Calero Vaquera, M^a. L. (1993). En torno a la lengua universal. La contribución de Bonifacio Sotos Ochando (1785-1869). *Revista Española de Lingüística*, 23(2), 91-113.
- Calero Vaquera, M^a. L. (1999). *Proyectos de lengua universal. La contribución española*. Córdoba: Publicaciones de la Universidad de Córdoba y Obra Social y Cultural Cajasur.
- Calero Vaquera, M^a.L. (2009). *Las lenguas artificiales*. Recuperado el 2 de febrero, 2017 de <https://epistemos.files.wordpress.com/2009/11/proyectos-de-lengua-universal.pdf>
- Calero Vaquera, M^a. L. (2010). Las irregularidades lingüísticas desde la perspectiva de los inventores de lenguas universales. En C. Sinner y A. Zamorano (Eds.), *La excepción en la gramática española. Perspectivas de análisis*. (Lingüística Iberoamericana 41). Madrid & Frankfurt: Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Couturat, L. (1901). *La Logique de Leibniz, d'après des documents inédits*. Paris: Hachette.

- Couturat, L. y Leau, L. (1903). *Histoire de la langue universelle*. Hildesheim: Georg Olms Verlag.
- Dodd, S. (1990). El esperanto y las lenguas artificiales. *Estudios Humanísticos. Filología*, 12, 105-129.
- Eco, U. (1994). *La búsqueda de la lengua perfecta*. Barcelona: Crítica.
- Galán Rodríguez, C. (2006). Imago mundi: relatos extraordinarios de viajeros del barroco. *Anuario de Estudios Filológicos*, XXIX, 55-70.
- Galán Rodríguez, C. (2009a). La invención de lenguas en la ficción literaria. *Estudios de Lingüística: E.L.U.A.*, 3, 103-129.
- Galán Rodríguez, C. (2009b). *Mundos de palabra, utopías lingüísticas en la ficción literaria*. Badajoz: Diputación de Badajoz. Servicio de Publicaciones.
- Galán Rodríguez, C. (2012). Lenguas artificiales. En A. Zamorano Aguilar (Ed.), *Reflexión lingüística en la España del XIX. Marcos, Panoramas y Nuevas Aportaciones* (pp. 417-442). Munich: Lincom Europa.
- Gándara Fernández, L. (2016). Una lengua para mujeres: S. Haden Elgin y la creación del láadan. En A. Salvador, C. Galán, J. Carlos Martín, M^a. I. Rodríguez, F. Jiménez, E. Fernández & A. Sánchez (Eds.). *La Historiografía Lingüística como paradigma de investigación* (pp. 381-392). Madrid: Visor.
- Grande Alija, F. J. (2008). Diccionarios, lenguas perfectas y el nombre de las cosas. *Boletín de Filología*, 43, 109-143.
- Guérard, A. (1934). For an International Auxiliary Language. *Books Abroad*, 8 (3), 259-562.
- Jespersen, O. (1928). *Eine international Sprache*. Heidelberg: Winter.
- Knowlson, J. R. (1975). *Universal Language Schemes in England and France, 1600-1800*. Toronto y Buffalo: University of Toronto Press.
- Laborda, X. (1981). *Racionalismo y empirismo en la lingüística del siglo XVII: John Wilkins y Port-Royal*. Disertación doctoral no publicada, Universidad de Barcelona, Barcelona, España.
- Large, A. (1985). *The artificial language movement*. Oxford. Basil Blackwell.
- Maat, J. (2004). *Philosophical Languages in the Seventeenth Century: Dalgarno, Wilkins, Leibniz*. Netherlands: Kluwer Academic Publisher.

- Martí, F., Ortega, P. Idiazabal, I., Barreña, A. Juaristi, P. Junyent, C. et al. (2006). Palabras y mundos: informe sobre las lenguas del mundo. Barcelona: Icaria.
- Monnerot-Dumaine, M. (1960). Précis d'interlinguistique générale et spéciale. Paris: Maloine.
- Okrent, A. (2010). In the land of invented languages: a celebration of linguistic creativity, madness and genius. Nueva York: Spiegel & Grau.
- Porset, Ch. (1979). Langues nouvelles, langues philosophiques, langues auxiliaires au XXI siècle. *Romantisme*, 9 (25-26), 209-215.
- Robins, R. H. (1992). Breve historia de la Lingüística (6^a ed.). Madrid: Paraninfo.
- Salmon, V. (1972). The Works of Francis Lodwick in the Intellectual Context of the Seventeenth Century. London: Longmans.
- Velarde Lombraña, J. (1987). Proyectos de lengua universal ideados por españoles. *Taula. Quaderns de Pensament*, 7/8, 7-78.
- Yaguello, M. (1984). Le fous du langage. Paris: Seuil.